

á la cabeza de sus tropas siempre,
la victoria doquier debió á mi brazo.
El primero en la lid y en el consejo,
y él, acertado, mas mal de su grado,
caudillo de su ejército me hizo,
y hoy le asalaria él, mas que yo le mando.
El por su fiera ley reina temido,
yo por buen capitán gobierno amado,
y seis años de triunfos y servicios
le tienen convencido ó descuidado.
En palacio viviendo, á Rodesinda
vi. Tal vez imprudentes nos amamos,
y hoy, pues que Wamba á nuestro amor

[se opone,
ocultamente unirnos intentábamos;
mas un secreto descubierto á tiempo
me obliga antes que á amante á buen va-
Entre varios escritos del gobierno, [sallo.
agreste pergamino hallé extraviado.
Leedle; es del difunto Recesvinto,
caracteres y firma de su mano.

GALTRICIAS

Es su letra en efecto, y así dice:

(Lee.)

«Wamba, á ti, que eres mi mejor vasallo,
mi mejor consejero en los negocios,
y en el combate mi mejor soldado,
fié, muriendo, mi único secreto
y mi postrera voluntad encargo.
Huérfano tras de mí quedará el trono;
elegirán los godos de su agrado
un Rey mejor que yo. Tal vez para ello
dividiráse su nación en bandos,
y correrá la sangre de mi pueblo,
desde mi regio túmulo brotando.
Yo no dejo varón de mi linaje,
parientes sí, mas niños y lejanos;
tengo, empero, una hija, á quien conoces,
cuya historia otro tiempo te he contado,
y á quien amo á la par de mi existencia:
huérfana va á quedar; dala tu amparo.
Tienes favor, riquezas y prestigio
con los godos.....; si un día, el tiempo an-

[dando,
ella mujer, y sin Monarca el trono,
hay de mi raza digno de su mano
alguno, y la fortuna te es propicia,
vuelve el solio á mi estirpe. Te lo mando
Rey, te lo ruego amigo. Esta escritura

divide de mi firma por debajo,
y esta mitad primera, de mi hija
testifique el origen soberano.
Su nombre es Rodesinda, y tiene á fuego
hecho un lunar en el siniestro brazo.»

RODESINDA

Hele aquí: yo soy ésa....., ese es mi nombre.

GERMANO

Un momento: la carta concluyamos.

GALTRICIAS

(Lee.)

«La mitad inferior del pergamino,
instrucciones contiene para el caso;
guárdalas para ti, y si llega el día, [so.»
Wamba, en tu honor y probidad descan-

RODESINDA

¡Hija de Recesvinto!

GALTRICIAS

Los primeros
tus sagrados derechos acatamos.

GERMANO

Hija de Recesvinto, á tus pies pone
su fe y sus huestes tu primer vasallo.

RODESINDA

¡Hija de Recesvinto, una corona
está mi regia frente reclamando!
¿Y otro la ciñe usurpador? Al punto
por la corona y la cabeza vamos.
¡Hija de Recesvinto! Él lo declara:
mi destino Real se cumple al cabo.

GERMANO

Y el cielo mismo, de cumplirle entero
contra Wamba traidor, tomó á su cargo.

RODESINDA

¿Cómo?

GERMANO

Anheló, muriendo Recesvinto,
de su familia regia unir dos vástagos,
y Wamba usurpador, al desunirlos,
ciego hasta hoy alimentóles á ambos.

RODESINDA

¿Qué dices?

GERMANO

Con misterio impenetrable,
en mí sólo creyendo y esperando,
sólo yo mi derecho conociendo,
por mí yo propio conspiré siete años;
y por las sombras del poder mi estrella
guiándome hacia el solio paso á paso,
uniendo mi destino á tu destino,
de Recesvinto á vengador me traje.
Porque..... tú sola aquí no me conoces;
sólo una vez mi nombre de mis labios
saltó, para servir de garantía
á estos fieles y antiguos partidarios,
que abonando mi nombre con los suyos
el clero y pueblo para mí ganaron.

RODESINDA

¿No te conozco yo?..... ¿Cuál es entonces
tu nombre?

GERMANO

Ervigio.

RODESINDA

¿El hijo de Ardebasto?

GERMANO

De Elena esposo, de tu padre prima.

RODESINDA

Mi vaticinio Real está bien claro,
y la Real voluntad de Recesvinto
hoy entera en los dos cumplen los astros.

GERMANO

Mas ruega á Wamba que te dé un esposo:
¿has elegido ya?

RODESINDA

Sí; al ara vamos.

GERMANO

Vamos: tú reinarás sola, absoluta,
como en mi corazón en el Estado.

RODESINDA

Tú serás en la historia el rey Ervigio,
pero en mi corazón serás Germano.

GERMANO

Tú serás para el pueblo hija de reyes,
mas para mí, de mi ventura el astro.

RODESINDA

De tus ojos de rey seré cautiva.

GERMANO

En tus ojos de sol viviré esclavo.
Mas no soñemos. Perdonad, amigos,
á diez años de amor este arrebató;
y pues tiempo de sobra no tenemos,
si queremos vencer, no le perdamos.
El pueblo, el clero y la milicia sepan
el nombre de sus nuevos soberanos.

(Á Galtricias.)

Deán, di al clero que, en concilios junto,
á par del Rey gobernará el Estado.

(Á Guntila.)

Guntila, di á la tropa que, la guerra
terminada, licencio mis soldados.

(Á Romualdo.)

Romualdo, al pueblo di que al coronarme,
doy al fuego el registro del Erario,
y que atendiendo al tiempo que corremos,
suspendo los impuestos por un año.
Ya no hay al Rey deudores ni rebeldes;
olvido universal de lo pasado.
Mañana entran mis tropas en Toledo.

GALTRICIAS

Y al otra día el Rey.

GERMANO

Pues aunque entrado
hubiera ya á estas horas, sobre el trono,
en lugar de juzgar fuera juzgado.
Ahora á la capilla precedednos.

(Á Romualdo.)

Espera: tú irás luego acompañándonos.

(Vanse Galtricias y Guntila.)

ESCENA IV

GERMANO, RODESINDA y ROMUALDO

GERMANO

Ya lo ves, Rodesinda: de mis sueños no salen hoy los vaticinios falsos.

RODESINDA

El cielo nos protege.

GERMANO

Empero mientras, pensar conviene que en la tierra estamos. Claros son tus derechos, pero importa de la ley con el peso sancionarlos, y vale más política emboscada, que triunfo tumultuoso y sanguinario. ¿Estás á todo pronta?

RODESINDA

Sí. De Wamba quiero vengar la usurpación.

GERMANO

En vano fuera abusar del Real poder; el cielo se encargó, te lo he dicho, de vengarnos. Wamba no está seguro en su cerebro: de enfermedad recóndita amagado, puede atacarle de un momento á otro, y él mismo su poder nos dará acaso si obramos diestramente.

RODESINDA

No te entiendo.

GERMANO

Algunos le han tenido por maniático siempre, y yo mismo, que á su lado vivo, he tenido ocasión de repararlo. Pronto un ataque de locura, el cetro le obligará á dejar. Dile á Romualdo, que advertido por mí desde hace tiempo, observa en él los síntomas extraños precursores del mal que yo temía, dile que te haga un rápido relato

del caso de locura de esta clase del buen Alí-Beijir, el africano. Óyele, que es un sabio inteligente, y allá su juventud pasó estudiando.

RODESINDA

No te comprendo, Ervigio..... Cuando es-
[peran.....

GERMANO

Oye; tal vez importa demasiado.

RODESINDA

Habla.

ROMUALDO

Amigo leal del rey Ervigio cuando proscrito se llamó Germano, su boca Real me reveló el prodigio que de tu porvenir abrió el arcano. Yo, para asegurarle en los agüeros de tu futura gloria, volé ansioso al Africa; allí vierte los regueros del divino saber, Dios generoso. El sabio á quien allí sirve de tienda el firmamento azul, por el desierto tendiendo el ojo audaz libre de venda, lee en sus espacios como en libro abierto. La fuente de su ciencia, en vaso de oro á recoger fui yo, y el Dios propicio dióme por el dorado sacrificio muestra brillante del saber del moro.

ERVIGIO

El oro es talismán omnipotente.

ROMUALDO

Yo demandé á los sabios del Oriente; yo consulté los signos celestiales; y allí, como en los páramos natales, coronada también brilló tu frente. Y allí mandaba Alí-Beijir, furioso musulmán, que á sus pueblos gobernaba por la ley del alfanje, y en reposo un momento á sus pueblos no dejaba. Tenía sucesor en un hermano que del mal de su pueblo se dolía, mas sin poder contra el feroz tirano. Y aconteció que Alí, sediento un día, bebió un agua en la cual tuvo una hierba

un negro en infusión, y á su beleño brotó en su mente un mal que el seso

[enerva

tras un profundo y repentino sueño. De él Alí al despertar, á los que estaban en su cámara habló con mucho agrado, y tan otro mostróse, que no osaban en un cambio creer tan no esperado. Les invitó á sentarse en los cojines de su corte oriental, contra costumbre; les habló de saraos y festines, mostró de lo pasado pesadumbre, y, al fin, riendo á llena carcajada, contóles con diabólico relato la historia de una reina endemoniada..... El desdichado Alí ya era insensato. Dicen que fué del negro maleficio, de él por vengarse; mas de tal manera obra esta hierba en el humano juicio, que probar la verdad difícil fuera. La conducta de Alí mostraba á veces que á algún desorden cerebral tendía: proponía muy grave mil sandeces, y á la menor observación cedía. Viéndole así un faquí que estaba entre

[ellos

y comprendió del Rey el mal insano, á su loca sandez por no exponellos, á presencia de Alí trajo á su hermano. Puso en manos de aquél los Reales sellos; de abdicación un acta ante él escrita le presentó, que Alí firmó risueño. Coronóse su hermano en la mezquita, y el insensato Alí tornó á su sueño.

RODESINDA

¡Ah!

ROMUALDO

¿Entendiste?

RODESINDA

Muy bien, y..... ¿mayor daño la bebida causó?

ROMUALDO

Gracias al cielo, sano y alegre con su humor extraño siguió; contar historias fué su anhelo, y vivió..... bueno siempre, pero lelo.

RODESINDA

Y ¿volvió á la razón?

ROMUALDO

Después de un año.

RODESINDA

Y ¿recobró el poder?

ROMUALDO

No era prudente devolvérsele ya, no fuera caso que por segunda vez diera en demente.

RODESINDA

Y ¿ese mal tiene Wamba?

ROMUALDO

A largo paso. Y si indiscreto como Alí bebiera, luego.....

RODESINDA

(Interrumpiéndole.)

La lengua ten..... Claro está todo. Partamos; nos aguardan allá fuera.

ROMUALDO

De hoy en dos días la ciudad le espera.

RODESINDA

Abdicará al tercero el cetro godo. Hassam.....

(Llamándole.)

ESCENA V

GERMANO, RODESINDA, ROMUALDO y HASSAM

RODESINDA

(Á Hassam.)

Ya no saldrá por donde ha entrado quien mi esposo va á ser. Esas cancelas secretas cierra y paga á ese soldado.

(Dale un bolsillo.)

No ha menester secretos ni cautelas en su alcázar el Rey.

(Rodesinda, abriendo la puerta, sale resuelta, mostrándoles el camino. Germano y Romualdo la siguen.)

Hassam queda mirádoles alejarse. En el punto en que han desaparecido, Wamba se presenta por la puerta del fondo. Hassam, al sentirle, cierra con prontitud la otra por donde él mira, volviéndose respetuosamente á Wamba.)

ESCENA VI

HASSAM y WAMBA

WAMBA

Por decontado,
que todo es elegir los centinelas.

(Se echa á reír.)

¿Quién conspirando en centinelas fía?
Yo he sido siempre centinela mía.
Hassam....

HASSAM

Señor....

WAMBA

El Rey llega mañana;

hasta entonces, lo que hay en mi aposento
no llegue á sospechar persona humana.
No pierda voz, señal ni pensamiento
tu perspicaz penetración nubiana.
No te separes de ella ni un momento;
sea para ambos tu obediencia muda,
y quien viva verá, si Dios me ayuda.

(Vase Hassam á una señal de Wamba.)

Sospechándome imbécil, me pusieron
para subir al trono las espadas
al pecho; yo, las leyes que me dieron
supe sin miedo mantener sagradas.
No buscaban tal Rey: se arrepintieron.
Para hacerme hoy bajar sus regias gradas,
dicen que no está firme mi cabeza....
Pronto van á juzgar de su firmeza.
Esclavos les hallé, ya son señores;
huían por doquier, les di victoria;
secretos saben, yo los sé mejores.
Mi espíritu, más grande que su gloria,
desprecia su furor cual sus favores.
Loco he de ser del tiempo en la memoria;
mas el tiempo verá, si piensa un poco,
que fué más cuerdo que ellos el Rey loco.



ACTO TERCERO

Cámara del rey Wamba. En el fondo, su alcoba cerrada con lujosa tapicería. Á la izquierda, un escritorio, sobre el cual hay un reloj de arena, cuyos granos están concluyendo de pasar. Puerta á la izquierda. Balcón á la derecha. Noche.

ESCENA PRIMERA

RODESINDA en el sillón del escritorio. HASSAM tendido sobre una piel de tigre, al pie de los tapices que cierran la alcoba de Wamba.

RODESINDA

La arena está al concluir,
y el alba empieza á clarear.
Nueva era va á comenzar
el día que va á lucir.
Hassam....

(Llamándole.)

(Hassam se levanta y espera en pie que le hable Rodesinda.)

Has cumplido bien.

HASSAM

¿Satisfecha estás?

RODESINDA

Sí, y voy
á pagarte.

HASSAM

Esclavo soy:
se pagó mi sangre.

RODESINDA

(Dándole un pergamino.)

Ten.

HASSAM

¿Qué me das?

RODESINDA

La libertad.

HASSAM

Tú no eres quien me compró.

RODESINDA

A tu dueño heredo yo,
y estás en mi potestad.
Ave extranjera, ya espacio
tienes, á tu patria vuela.
Libre eres. Por la cancela
secreta, Hassam, del palacio
sal. Hallarás á Germano
en mi cámara: que es hora
dile, y parte.

HASSAM

Adiós, señora.

(Hassam recoge del suelo su piel de tigre, saluda y vase.)

RODESINDA

Encomiéndate á él, nubianc.

ESCENA II

RODESINDA

Hoy al trono he de subir,
donde tengo mi lugar:
sólo reinar es vivir:
¡ea, morir ó reinar!